

cázar del tirano que tuvo usurpados los dominios de Netzahualcóyotl? El David americano hubo de apurar hasta las heces el cáliz de amargura. Errante por los montes; perseguido en todas partes por los satélites del régulo ambicioso; armado de su escelsa filosofía y dotado de un alma tierna y generosa, supo ser grande en la desgracia, mas que grande, sublime. Dióle el cielo una voz divina y en dulcísimos cantos inmortalizó sus pesares: por esto su memoria ha cruzado el nebuloso desierto del olvido, y se nos presenta radiante y llena de armonía, mientras el nombre de sus contrarios asoma apenas entre el polvo de las generaciones. En la tierra solo al númen corresponde la inmortalidad.

Pero quizá el lector se cansa ya de pasear por los alrededores de Méjico con tan triste compañía, y justo es volver á la ciudad donde nos esperan otros monasterios mas interesantes por sí mismos, ya se atiende á su belleza material, ó ya á las memorias imperecederas que atesoran.

## PORTACÆLI.

### I.

#### LA IGLESIA.

**D**ON Tadeo Ortiz, en su obra titulada *Méjico considerado como nacion independiente y libre*, publicada en 1832, hablando de la plazuela del Volador manifiesta el deseo de que, desembarazada de la reunion de inmundicias y figones que á la sazón la desfiguraban ahuyentando la concurrencia, se convirtiera en un paseo nocturno, que por su escelente posicion ofreciese atractivo á la gente, proporcionando variedad. "Un portal de gusto al rededor (añade), dedicado á las librerías y á las tiendas de los objetos de nobles artes, líneas de naranjos, una hermosa fuente y cinco pedestales de marmol, adornados con las estátuas de nuestros grandes hombres y sabios compatriotas, Sigüenza, Alzate, Clavijero, Velazquez é Inés de la Cruz, le darian el nombre de plaza de los Grandes Hombres; y un nuevo y digno teatro entre el callejon de Tabaqueros y el colegio de Porta-Coeli, convertiria este sitio en uno de los mas frecuentados y deliciosos."

Conviene saber que á la fecha en que escribia Ortiz, aun no se edificaba en la ciudad el gran teatro nacional que actualmente es una de sus glorias.

En cuanto á la concurrencia cuya falta deploraba el escritor, si ahora visitase la plaza, le parecería no solamente copiosa, sino sobrada y las mas veces importuna, por favor del mercado. En el centro hierva, y en las cuatro calles laterales se choca, mezcla y arremolina particularmente á ciertas horas del dia. Con todo, hemos de abandonarnos á su corriente para llegar á situarnos frente por frente de una pequeña iglesia que mira al norte, y está embutida en la manzana.

Recien construida, hubo de ser graciosa su fachada. En el dia tiene el aspecto de una dama, bonita en la flor de la edad, pero ajada y triste bajo el peso de los inviernos.

Las torres, que apenas se elevan sobre el nivel de las azoteas contiguas, semejan dos espectros que con faz adusta contemplan la animacion del mercado, echando menos el volador que en otro tiempo ocupó el medio de la plaza, y la muchedumbre que asistió al célebre auto de fe de la *dominica in albis*.

En el frontispicio, que es de agradable arquitectura, se leen estas palabras biblicas:

Terribiles est locus iste  
Domus Dei est, et  
Porta-Coeli.

¿Recordais el pasage de donde están tomadas?

En cumplimiento de la voluntad paterna, caminaba Jacob á Mesopotamia de Siria con objeto de tomar mujer de las hijas de Laban, su tio por parte de madre. Habiendo llegado á Luza, y queriendo reposar despues de puesto el sol, tomó una de las piedras que habia en tierra, y poniéndosela de cabecera, durmió en el mismo lugar.

Durante el sueño vió una escala cuyo pié estaba en la tierra y su remate en el cielo, por la cual subian y bajaban los ángeles de Dios. Al mismo tiempo el Señor, apoyado sobre la escala, le decia: Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que duermes la daré á tí y á tu posteridad. Y será tu posteridad como el polvo de la tierra: serás dilatado al occidente, y al oriente, y al Septentrion, y al mediodía, y serán benditas en tí y en tu simiente todas las familias de la tierra. Y yo seré tu guarda á donde quiera que fueres, y te volveré á esta tierra; y no te dejaré hasta haber cumplido todo lo que he dicho."

Luego que Jacob despertó, dijo: "Verdaderamente el Señor



EXTERIOR DE PORTACÆLI

Litog. de Triunley G.

está en este lugar, y yo no lo sabia." Despues, lleno de espanto, exclamó: "¡Cuán terrible es este lugar! No hay aquí otra cosa, sino Casa de Dios, y puerta del cielo."

Se ve por esto que ha sido una feliz idea inscribir las citadas palabras en el frontispicio de la iglesia de que tratamos. El interior de la nave se ve adornado con retablos no de mal gusto, mereciendo atencion el principal. En ella estaba la cátedra donde sustentaron actos y conclusiones públicas los mas de los religiosos dominicos que se distinguieron por sus talentos é instrucion en la provincia de Santiago de Méjico.

La dedicacion de esta iglesia se verificó en 23 de mayo de 1711, y actualmente sigue destinada al culto católico.

---

## II.

### TRASFORMACION.

Acabamos de decir que en el templo de Porta Cœli tenian sus funciones literarias los dominicos, lo cual no estrañará quien sepa que la casa era el colegio de la órden á donde pasaban los profesos á hacer sus cursos de gramática, filosofia y teología.

Fundóse este colegio con el nombre de Santo Domingo de Porta Cœli el año de 1603. El sitio, que fué donde permaneció hasta la fecha de la supresion de las órdenes religiosas, estaba ocupado por las casas de D<sup>ca</sup> Isabel de Lujan, nieta de Juan Alonso de Estrada, que fué gobernador de Méjico, en compañía de Gonzalo de Sandoval. Vendiólas la señora á los dominicos de esta provincia en doce mil ochocientos dos pesos, y aderezadas lo mejor que se pudo para acomodarlas al objeto á que se destinaban, tomaron posesion de ellas los religiosos en 18 de Agosto del mismo año, nombrando por primer rector al padre Fr. Cristóbal de Ortega, por lectores de teología, á los

padres Fr. Antonio de Hinojosa y Fr. Diego Pacheco, y por maestro de estudiantes á Fr. Damian Porras.

Hecha y aprobada esta fundacion por capítulo provincial del año de 1604, la aprobò asimismo el general de la órden Fr. Gerónimo Javierre, en el capítulo que celebró en Valladolid de Castilla el año siguiente de 1605, concediendo á Porta-Cœli todos los privilegios de que gozan los demas colegios y universidades de dominicos, lo que por otras letras patentes confirmó y ratificó en 4 de Noviembre de 1609, el que le sucedió en esa dignidad, Fr. Agustin Galamino.

Posteriormente se amplió mas la iglesia y colegio con haber comprado otras casas, que son las contiguas por uno y otro lado, pero sin demoler la primitiva que subsiste, y denota haber sido una de las primeras que se edificaron despues de la conquista.

Al presente todo ha cambiado. La casa, según parece, ha pasado ya á dominio particular, y está completamente trasformada por dentro. Su aspecto exterior, donde no se ven mas que muros ennegrecidos y ventanas sin puertas, parece el esqueleto del antiguo edificio. Ya no resuenan en los claustros la voz de los buenos religiosos que iniciaban en los misterios de la ciencia. Allí brillaron grandes ingenios, cuyas obras encierran caudales de erudicion y de doctrina: hoy sin embargo pocos las conocen y estiman, y mucho menos á sus autores, pudiendo decirse de la nombradía que en otro tiempo alcanzaron, lo que el poeta rey de Texcoco en su elegía de la vanidad de la gloria humana:

Son del mundo las glorias y la fama  
Como los verdes sauces de los rios,  
A quienes quema repentina llama,  
O los despojan los inviernos frios:  
La hacha del leñador los precipita,  
O la vejez cadauca los marchita.

## SAN FRANCISCO.

### I.

#### EL MERCADO.

**D**OS años y meses despues de la conquista de Méjico, cuando las costumbres de los naturales conservaban todavía su carácter primitivo, amaneció un dia de gran conmocion para la ciudad de Tlaxcállan.

Veíase entrar por todas las calles una muchedumbre afanosa que se iba aglomerando en la plaza principal, la cual solo cedia en estension á la de Tlatelolco.

Cuadrillas de comerciantes aztecas, llevando en hombros todo género de mercaderías y apoyándose en báculos como los vemos hasta ahora, pasaban por entre los habitantes, platicando alegremente y congratulándose unos con otros por haber llegado al término del viaje.

Luego que ponian las plantas en el lugar que les correspondia en la plaza, ataban juntos en un solo haz todos los báculos y les tributaban adoracion. Lo mismo habian hecho en la posada donde durmieron la noche precedente, sacándose además sangre dos y tres veces en honor de los palos, en quienes veian la imágen de su dios Yacateuctli.